

El Sentido Común Mercantil Capitalista y sus fetichismos (a 150 años de la publicación del tomo 1 de *El capital*)

The Mercantile Capitalist Common Sense and its fetishisms (150 Years of Marx's *Capital*)

Jorge Veraza Urtuzuástegui

Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa (México)

Resumen. Este artículo busca elucidar cómo está constituido el psiquismo humano dentro de lo que entendemos por “sociedad burguesa”, nuestra sociedad, basada en el modo de producción capitalista. Se ofrece un esquema de la subsunción de la psique bajo el capital mediante el análisis del fetichismo de la mercancía y sus desarrollos.

Palabras clave: capitalismo, subsunción, fetichismo, mercancía.

Abstract. This article seeks to elucidate how the human psyche is constituted within what we mean by “bourgeois society”, our society, based on the capitalist mode of production. A scheme of the subsumption of the psyche under capital is offered through the analysis of fetishism of the commodity and its developments.

Keywords: capitalism, subsumption, fetishism, commodities.

Para esbozar la estructura y la dinámica del conjunto de relaciones sociales constitutivas de la sociedad, debemos analizar su entramado disolviéndolo en las relaciones elementales que lo conforman hasta llegar a sus elementos; de suerte que al final tendríamos, de un lado, la relación elemental de un sujeto individual con otro, pero también, de otro lado, una relación individual de un sujeto posible con el dinero, así como con las mercancías. Pues en la vida cotidiana de continuo suceden un sinnúmero de situaciones en las que nos vemos involucrados en relaciones de tal naturaleza cuya suma va conformando el entramado de

relaciones complejas de la sociedad arriba aludido¹. En lo que sigue trataré de poner en orden dentro de lo que entendemos por la sociedad burguesa, nuestra sociedad, basada en el modo de producción capitalista, cómo está constituido el psiquismo humano. Ofreceré un *esquema de la subsunción de la psique bajo el capital mediante el fetichismo de la mercancía y sus desarrollos*.

1. Para hacer la reconstrucción del psiquismo humano sometido al capital dentro de la sociedad burguesa, veamos momentáneamente la forma más desarrollada de este sometimiento, la subsunción real del consumo bajo el capital (SRC/K) (Veraza Urtuzuástegui, 2008); en la que, primero, tenemos un sometimiento fisiológico; y a partir de ese sometimiento se desarrolla un sometimiento de tipo psicológico. Sometimientos que estarían dimanando de la subsunción real del proceso de trabajo bajo el capital (SRPT/K)² en la medida en que ésta además de imponer la explotación de plusvalor al obrero, produce un valor de uso nocivo. Pues el valor de uso nocivo desencadena distintos mecanismos en el metabolismo biológico humano y en el social que promueven su sometimiento. De hecho, no es, como a veces se cree, que porque nos presenta un valor de uso atractivo, el capital somete al consumo humano. Más bien, somete al consumo humano *realmente* porque ofrece un valor de uso nocivo. Porque este valor de uso nocivo altera el metabolismo humano. Y según que este metabolismo tiene que compensarse para lograr el equilibrio, queda atado a las determinaciones físico-químicas de dicho valor de uso.

¹ Jean Paul Sartre en su *Crítica de la razón dialéctica* comienza su argumentación por la necesidad y la praxis individual, prosigue observando las relaciones elementales de reciprocidad (la diada) en las que, luego, introduce al “tercero” para remitirse, después, al campo práctico material (escaso) en el que dichas relaciones se juegan. Su reconstrucción de la dialéctica de la sociedad pasa después por factores colectivos entre los que podríamos contar el dinero. Evidentemente, se trata aquí de una reconstrucción consecuente de los condicionamientos sucesivos que dan por resultado lo que se nos presenta diariamente de modo fenoménico como el “efecto de sociedad”, podríamos llamarlo, al interior del cual se integran nuestras vidas. Dada la básica estructura triádica de las relaciones humanas, el dinero es una institución económica que puede existir y, precisamente, cumpliendo –en tanto objeto– las funciones de “tercer”, como equivalente general de los intercambios recíprocos que siempre se ofrecen elementalmente en forma diádica.

² La subsunción formal (SFPT/K) y la subsunción real del proceso de trabajo bajo el capital son *procesos* correspondientes con el plusvalor absoluto y el relativo, respectivamente, en tanto *productos* de la explotación de la clase obrera por la clase burguesa al interior del proceso de producción capitalista. Sobre la base de estos sometimientos económicos y productivos, el capital puede erigir el resto de sometimientos sociales, políticos y culturales requeridos para el establecimiento de la entera sociedad burguesa y que garantizan la explotación del plusvalor a los obreros. Los sometimientos psicológicos y psicosociales propios de dicha sociedad encuentran, por ello, su intelección al relacionarlos con la SFPT/K y la SRPT/K. Marx expone estos conceptos en el capítulo 14 del tomo I de *El capital* (Marx, 1867). Y los tematiza ampliamente en el así llamado *Capítulo VI Inédito* (Marx, 1866).

Plantemos el ejemplo clásico al respecto: llegas a la cantina y la botana es gratis, es gratis porque está salada y picante, y, entonces, tú disuelves la sal y el picante con lo que vas pagando: la bebida. Entonces, cuanto más botana gratis comas, más vas a consumir alcohol. Esto es, un valor de uso nocivo amplía el consumo, establece un nuevo equilibrio metabólico que se va compensando en exterioridad; es decir, no por sus propios términos químicos, sino que empieza a requerir de otras cadenas químicas para poder compensarse. De hecho, después de una semana de este ping pon de botanas y cervezas, requieres de otro consumo adicional; además de curarte la cruda, ya te enfermaste y ahora requieres de medicamentos e, incluso, de cirugía. Lo que bien miradas las cosas llega a desarrollarse hasta constituir toda otra rama de la producción capitalista. Así que comenzamos con un valor de uso nocivo y, de repente, las ramas de la producción empiezan a crecer. La tendencia de la tasa de ganancia a caer empieza a ser compensada a través de la producción de nuevos valores de uso y de nuevas necesidades correspondientes, de nuevas ramas de la producción y de nuevos sitios en donde van a ser explotados los obreros con tasas de ganancia diferentes. Véase cuan importante es la SRC/K de los individuos, y de por medio el sometimiento de sus psiques, para el funcionamiento del conjunto de la economía capitalista.

De tal manera que la SRC/K se logra básicamente no por valores de uso atractivos sino por valores de uso nocivos. Adicionalmente, a esos valores de uso nocivos los pongo atractivos y añado un nuevo sometimiento que es estético e ideológico (Haug, 1974) y, luego, puede llegar a ser psicológico. Situación ésta que se diferencia de la SRC/K; la cual tiene que ver directamente con la alteración fisiológica de nuestro organismo. Pues en ella es el proceso de vida el que queda en su núcleo alterado. No solamente la dimensión periférica de la mente, de las ideas y de los significados. Si no para que queden alterados estos, primero se altera el hígado, etc., y, luego, las emociones. Hasta impactar, incluso, la posible racionalidad del sujeto.

Pero si queremos reconstruir el modo en que la psique es sometida por la sociedad burguesa, una vez vista de pasada esta situación compleja pero que nos sale al paso a cada momento en los días que corren, salgámonos momentáneamente de esta óptica de la SRC/K, en donde tenemos un valor de uso nocivo directamente proveniente de la producción, de la SRPT/K, así como, la relación de este valor de uso nocivo con la fisiología y la psicología del ser humano. Este no es el modo en que el capital domina inicialmente o primicialmente a la conciencia. El modo en el que lo hace es un modo social, no un modo tecnológico. Y comienza por someter al sentido común; de suerte que éste no es cualquier sentido común sino uno históricamente determinado: un *sentido común mercantil capitalista*, si lo nombramos con precisión.

2. Reservorio de todos los consejos de la vida práctica cotidiana, creencias y representaciones necesarias para el curso de la misma, su ética y estética elementales y su cosmovisión, el sentido común de una sociedad se estructura – o ve formarse su arquitectura fundamental o conjunto de relaciones esenciales que lo constituyen– a partir de la forma del intercambio económico prevaleciente en dicha sociedad; pues de ella depende la unidad del conjunto social en vista de garantizar la sobrevivencia de todos. La forma *potlach* de intercambio usurario de dones será, pues, la que structure lo que podríamos considerar como el sentido común propio de las tribus *kwakiutl* y *tinglit* del noroeste de los EU (Mauss, 1971); y variantes de este modelo, estructuran los sentidos comunes de las sociedades arcaicas o precapitalistas en general. Pero en la sociedad burguesa predomina la forma de intercambio mercantil y la *forma mercancía* se nos ofrece como la célula elemental de toda la riqueza de la sociedad burguesa, como reza y nos advierte el primer renglón del capítulo primero del Tomo I de *El capital* (Marx, 1867, 1867) Ni más ni menos, la forma mercancía en tanto nudo de relaciones objetivamente sintetizadas que es y no cosa mera, estructura al sentido común mercantil capitalista y nos entrega la clave de la composición de todas sus oraciones, frases, representaciones y significados. De suerte que la psicología social del conjunto de integrantes de la sociedad burguesa queda marcada por el capital y ya por sus factores elementales, como son la mercancía y el dinero, abandonando, así, su silvestre naturalidad. Desde donde la psicología de cada individuo se encuentra subordinada y determinada en cuanto a sus posibilidades de elección, discurso, imaginación, emoción y percepción. Siendo la forma mercancía y culminantemente el fetichismo que le es inherente, el fetichismo de la mercancía, la encargada de conformar la conciencia históricamente determinada de todos nosotros. Así que es admirable la investigación de Serge Moscovici (1979) acerca del sentido común precisamente indagando en las representaciones sociales que lo integran, ejemplarmente en su célebre exploración de las representaciones que la gente común se hace acerca del psicoanálisis en tanto discurso científico (Moscovici, 1979). Pero desafortunadamente esta indagación del sentido común carece de norte y no alcanza a determinar el tipo de representaciones sociales que tiene entre manos: ni clasistas ni filosóficas o religiosas sino de sentido común, precisamente, por estar estructuradas a partir de la forma mercancía y predominar esta forma en su composición. Mientras que es la forma ganancia la que predomina en las representaciones sociales clasistas de la burguesía o la forma salario la que predomina en las representaciones sociales de la clase obrera en tanto su conciencia está sometida a las significaciones espontaneas que brotan del modo de producción burgués (capítulo 17, “La transformación del valor de la fuerza de trabajo en salario”, de Marx, 1867), etc. Y ello aunque todas estas representaciones sociales –aunque no sean de sentido común sino clasistas– no puedan sino estar básicamente

estructuradas por la forma mercancía, pues pertenecientes a la cultura de la sociedad burguesa.

Si seguimos, la estructura lógica del Tomo I de *El capital* –cuyo festejo a los 150 años de su publicación estamos celebrando– señalemos que es muy importante estudiarlo, también para los psicólogos, porque esa estructura lógica es así mismo la arquitectura de cómo está construido el dominio del capital en la realidad. En esta tesis recién formulada no sólo hay un juego teórico-lógico sino que sugiere que *El capital* de Marx es una refiguración del sometimiento real; por donde realmente en la sociedad, en los individuos, en los agentes sociales, la psique humana queda sometida al capital, primero, en la circulación de mercancías, como dijimos. Toda vez que Marx inicia su exposición por este ámbito de la economía capitalista. El evento mercancía-dinero (M-D) es, pues, el primer factor de sometimiento de la psique humana en la actual sociedad. La cual ve redondeado su sometimiento consecuentemente, primero, por el fetichismo de la mercancía (parágrafo 4to. de Marx, 1867). Fetichismo que funciona a nivel de la circulación entre propietarios privados; y que ya involucra la envidia, la ambición, el egoísmo, una serie de transformaciones en la perspectiva experiencial que dependen todas de la propiedad privada; pues vista dinámicamente la propiedad privada, es decir, vista socialmente la propiedad privada, es mercancías que circulan y dinero que las compra. En fin, es la propiedad privada dinamizada lo que somete a la psique humana en primer lugar; y la somete como fetichismo de la mercancía. En la sociedad burguesa tiene lugar, primero, un sometimiento psicosocial de la mente humana y no directamente un sometimiento sexual, como postula Freud (1905) ni un sometimiento fisiológico como lo revela la SRC/K arriba aludida. Es un sometimiento psicosocial en donde las dimensiones sexuales están en segundo plano, están involucradas pero de modo latente.

Después del fetichismo de la mercancía y el dinero (capítulo 2, “El Proceso de Intercambio”, en Marx, 1867), tenemos en *El capital*, precisamente, el fetichismo del capital (capítulo 13, “Maquinaria y Gran Industria”, en Marx, 1867), válido tanto para el obrero como, sobre todo, para el capitalista, quien le atribuye a la máquina la capacidad de producir plusvalor. La máquina es la que produce toda la riqueza y no el obrero, afirma el patrón sin recato. Y es que se encuentra prisionero del fetichismo del capital.

Luego tenemos el fetichismo propio de la fuerza de trabajo, el salario (capítulo 17, “La transformación del valor de la fuerza de trabajo en salario, en Marx, 1867). Con la forma transfigurada salario se nos ofrece una visión o representación según la cual el precio del trabajo es lo que está pagando directamente el capitalista y no la fuerza de trabajo³; por lo

³ La diferencia entre trabajo y fuerza de trabajo es sutil pero decisiva para la explicación de cómo ocurre la explotación del plusvalor al obrero. La fuerza de trabajo es la

que, entonces, se confunde el hecho de dónde está brotando el plusvalor. Y en verdad, no sólo este del salario, sino todos los sometimientos psicosociales que ocurren bajo el capitalismo apuntan a obnubilar la explotación del plusvalor.

En efecto, el hecho de que las relaciones específicamente humanas se trastocan en la mente de los agentes sociales como si fueran relaciones entre cosas –cual es el efecto del fetichismo de la mercancía– no es sino la premisa mercantil-psicosocial, mediante la cual podemos obnubilar el hecho del plusvalor. Pues si le atribuimos a la cosa máquina la capacidad de producir plusvalor, se la quitamos al sujeto. Es así como el fetichismo de la mercancía, aunque éste no fuera capitalista directamente, es la premisa para que ocurra el sometimiento respecto del evento fundamental: ocultar el plusvalor, ocultar de dónde brota el plusvalor. Y para esto entonces, la mente humana debe quedar mercantificada, debe responder a la estructura de la mercancía en sus antinomias, en sus contradicciones internas, en su cosificación y sus en neutralizaciones. Neutralizaciones expuestas por Marx en las célebres “Formas del Valor” (capítulo 1, párrafo 3ro., “La forma de valor o el valor de cambio”, en Marx, 1867), según una peculiar reciprocidad cruzada, equívoca. Y como los seres humanos dentro del capitalismo estamos mercantificados, nuestra reciprocidad está trastocada al modo en que ocurre la representación de las formas del valor en el párrafo 3ro del capítulo primero de *El capital*.

3. En fin, tenemos formas trasfiguradas ulteriores, como la ganancia (capítulo 1, “Precio de costo y ganancia”, de Marx, 1894) y como el interés (sección 5ta., “Escisión de la ganancia en interés y ganancia empresarial”, en Marx, 1894); forma esta última de la que Marx dice que es “el fetiche automático”, “la mistificación del capital en su forma más estridente”, la “forma más enajenada y fetiche” y en la que se encuentra completamente “consumada la idea del fetiche capitalista” (capítulo 24, “Enajenación de la relación de capital bajo la forma del capital que devenga interés”, en Marx, 1894). O también tenemos la ganancia

capacidad para trabajar; y es esta capacidad la que el obrero vende al capitalista por un salario. Mientras que el trabajo es el despliegue de esa capacidad que el obrero ya le ha vendido al capitalista; por eso no le puede vender su trabajo, porque ya le pertenece a este. Sino que se ve obligado a desplegar su trabajo hasta agotar aquello que le ha vendido al capitalista: la capacidad para trabajar, su fuerza de trabajo. De tal manera que al término de la jornada laboral el obrero ha plasmado tanto valor como el equivalente al salario que el capitalista habrá de entregarle y, además, una cantidad adicional de valor, un plus de valor o plusvalor, que el capitalista se embolsa gratuitamente sobre la base de haber entregado un salario equivalente al valor de la fuerza de trabajo. En diversos lugares, tanto Marx como Engels, han explicado esta situación de explotación que constituye el núcleo a partir del cual se levanta toda la economía capitalista y la sociedad burguesa en su conjunto (capítulo V, párrafo 2, de Marx, 1867, y Engels, Prólogo al folleto de Marx titulado: “Trabajo Asalariado y Capital”).

comercial (capítulo 17, “La ganancia comercial”, de Marx, 1894), y la renta del suelo (sección 6ta., “Transformación de la plusganancia en renta de la Tierra”, en Marx, 1894). O tenemos directamente la que Marx llama irónicamente “La fórmula trinitaria” –ya en el capítulo 48, “La Fórmula Trinitaria”, del Tomo III de *El capital* (Marx, 1894)–, según la cual el salario, la ganancia y la renta del suelo, son vistas por los agentes sociales trastocadamente, como si todos estos rubros fueran rentas, es decir, como derivaciones o frutos naturales de ciertas propiedades. De suerte que si yo soy propietario de la cosa fuerza de trabajo, recibo una renta por esta posesión natural; y como tengo una tierra recibo frutos que da la propia tierra, etc. En eso consiste mi renta; y como el capitalista tiene una propiedad privada sobre una fábrica y unos medios de producción, de esos mismos medios brota una renta naturalmente. Esta visión emanacionista, esta visión de que de la propia cosa brota la riqueza es consistente con y deriva del fetichismo de la mercancía. (Darle a la cosa papel de sujeto, de fetiche que funciona como sujeto, es decir, que es creativo y hace hechos. O sea, el objeto con forma de falo me da el poder fálico, me confiere poder; según yo creo que del objeto hay una emanación que me es propicia.) Esta perspectiva emanacionista, digo: de la propia tierra surgen los frutos y se convierte inmediatamente en dinero, de la propia máquina brotan la riqueza y así es como me enriquezco. De mi propia fuerza de trabajo (nótese que yo mismo me desdoble, hay una esquizofrenia, yo mismo me desdoble y veo que de mí) brota esto continuamente y así me mantengo y mantengo a mi familia, etc.

Y es muy importante que así tenga lugar la representación de los hechos, porque si yo mismo me desdoble y me duele ese desdoblamiento, entonces yo le echo la culpa de ese sufrimiento a mi familia, no al capitalista. De mí brota y yo estoy trabajando, esta idea implica que nunca veo el hecho de la explotación, sólo veo la chinga, y que es por ellos, por mi familia, que me estoy sacrificando. Véase cómo es muy interesante esta visión emanacionista de la psique social que está arraigada en el fetichismo de la mercancía y que en todas las clases sociales se repite en sus distintas rentas y en versiones correspondientes a su condición clasista.

Ahora tenemos ya descrita una serie de fetichismos, entre los que debemos añadir el fetichismo del Estado –en el cual confluye la lucha de clases⁴– como una neutralización de tipo paternalista, etc., de dichas luchas. En síntesis, aquí –al término de los tres tomos de *El capital*–

⁴ “Las Clases” es el título del último capítulo de *El capital*; el cual quedó inconcluso y cuya culminación sería la exposición del Estado –en tanto forma política del capital social– y de su correspondiente fetichismo. En otras obras Marx versó sobre el tema; por ejemplo, en *La lucha de clases en Francia* así como en *El 18 brumario de Luis Bonaparte* etc.

tenemos todos los fetichismo que derivan del de la mercancía y que son *formas psicosociales del sometimiento de la mente humana en el contexto de una sociedad en la que domina la propiedad privada para ocultar el hecho de la explotación y el hecho de que somos sujetos productores vivientes*, etc. Y, más bien, se presenta la fuerza de la tierra, la fuerza de las cosas, la fuerza de las máquinas con capacidad creativa.

Según lo dicho, primero hay un evento psicosocial de sometimiento de la mente que ocurre a nivel de la circulación de mercancías y dinero (capítulo 3, “El dinero, o la circulación de mercancías”, de Marx, 1867), a nivel de la circulación de capital (Marx, 1885), a nivel de la competencia entre capitalistas (sección segunda “La transformación de la ganancia en ganancia media”, de Marx, 1894) o en la lucha de clases (capítulo 52, “Las clases”, de Marx, 1894), hasta llegar al Estado. Son formas de interacción muy complejas y que siempre ocurren a nivel económico, social y político. Toda esta perspectiva es la perspectiva productivista del capital, es la arquitectura del capitalismo, frente a la que hay que suponer, de otro lado, personas que son los compradores y vendedores. Pero ¿porque tal o cual persona compró o vendió ese objeto? pues porque se lo iba a comer en su casa, se lo iba a poner de gorro, lo iba a manejar como automóvil, iba a compartirlo con su familia. He aquí el hecho familiar como algo exterior a la situación de circulación de dinero y capital. Es decir, hay que suponer del otro lado de la circulación de capital, el territorio de las fuerzas productivas procreativas (FPP); hay que suponerlo del otro lado de todo este territorio que Marx nos expone en los tres tomos de *El capital*. Toda vez que él está hablando del capital; y lo otro no interesa de momento, es el proceso de vida del capital lo que Marx estudia.

4. En efecto, es usual escuchar acerca de las fuerzas productivas, comúnmente asumidas en su dimensión técnica o como fuerzas productivas técnicas; pero existen, también, fuerzas productivas de la humanidad que no son técnicas ni sirven para la transformación directa de objetos en vista de satisfacer las necesidades de los sujetos humanos, mayormente ubicadas en el ámbito del proceso de producción económica; sino que se encaminan a la transformación directa de los sujetos, a su formación social, ética, política y cultural y, aún, a su procreación (de ahí su nombre) o renovada producción o generación. Las fuerzas productivas técnicas las exalta el modo de producción burgués por ser productivista y obsesionarse con la explotación de plusvalor que tiene lugar en el ámbito del proceso de producción económica; de ahí el soslayamiento constante de las fuerzas productivas convivenciales, procreativas y reproductivas (prólogo de Engels, 1884) en la actual sociedad, incluso entre investigadores sociales. Evidentemente la

psicología y la psicología social en particular, se ubican en el vasto territorio de las fuerzas productivas procreativas.⁵

Claude Meillasoux (1980), en su por lo demás excelente libro, *Mujeres, graneros y capitales* hace una crítica a Marx que está desencaminada, pues dice que los esquemas de reproducción en *El capital* de Marx, en el Tomo II “El proceso de circulación del capital”, tienen un problema: muestran cómo se reproduce el capital y los obreros en el consumo pero Marx no presenta los esquemas de reproducción de la clase obrera; sino sólo la reproducción del capital. Y hay que contestarle a Meillasoux simplemente que el título del libro en cuestión es *El capital*, no es *El obrero*. Y entonces queda fuera de la exposición la reproducción de los obreros. “Háganle como puedan”, diría el capitalista hipócritamente; porque, claro, ese háganle como puedan, luego se convierte en sometimiento real, en marginalidad, se convierte en migraciones, se convierte en represión policiaca. Así que no es como quieran o como puedan, sino que: ¡ahí les voy a caer encima! En todo caso, a las que alude Meillasoux, son otras determinaciones que no dependen de la acumulación directa del capital; sino que son determinaciones sociales, políticas, estatales, etc. Y tendrían cabida en otro libro distinto.

Prevalece para nosotros el hecho de que en psicología tenemos que ver que la dominación primera es la que proviene del hecho circulatorio: circulación de mercancías y circulación de capital; misma que pasa por la producción (sección segunda, “La rotación de capital”, de Marx, 1885); y que luego se determina más concretamente como competencia, como lucha de clases, etc., en donde están en juego –conformando al sentido común de la sociedad burguesa– todos los antedichos fetichismos. Pero del otro lado está la formación directa de los sujetos en sus familias, que involucra una determinación sexual, una psicología que tiene que ver con la sexualidad de las gentes; y en la que Freud mucho abundó. Así las cosas, tenemos que ver cómo es que este lugar familiar queda determinado por el otro ámbito, el ámbito circulatorio mercantil-dinerario; en el que suceden y quedan sometidos los diversos mensajes sociales de los que depende regularmente la sobrevivencia de los individuos y de la sociedad. Es decir, que la circulación de mercancías y de capital conlleva una circulación y producción semiótica correspondiente. Así que, tenemos que observar cómo es que regresa el propietario privado padre de familia con una canasta de bienes para su familia pero ya determinada su conciencia por la circulación y por los fetichismos aludidos, y por lo que es mío y tuyo, por lo que es del

⁵ Presenté el concepto de fuerzas productivas procreativas en un ensayo de 1984: “El Materialismo Histórico en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*”, actualmente contenido en el libro: *Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida. Para una teoría marxista de las fuerzas productivas* (Veraza Urtuzuástegui, 2012).

capitalista y de lo que dicho propietario privado en funciones de padre carece. Y entonces con qué actitud entrega esta canasta de bienes y la comparte. De suerte que se suscita el quien manda soy yo, y el ¿qué porque mando? porque pongo la lana. Y pongo la lana, porque me enajenaron la fuerza de trabajo etc.

Este hombre ya no ve claramente quien es el enemigo principal y quien, en todo caso, es el enemigo secundario o el amigo posible; ya perdió noción. En medio del juego interactivo circulatorio y semiótico ya perdió. Y esto mismo va a quedar grabado en la relación entre estos dos personajes que son los papas de los niños. Niños que quedan inmersos y habrán de ser formados en familia con una represión sexual peculiar. Toda vez que el hecho procreativo sigue vigente en la sociedad burguesa, las FPP quedan formadas de acuerdo a esta represión sexual que va a ser instaurada de cierto modo en referencia al capital, al dinero, etc., y a los distintos fetichismos a los que aludí anteriormente. Transfiguraciones que papá y mamá, como propietarios privados, proyectan sobre sus infantes. Al respecto la investigación decisiva la ofrecen Sigmund Freud y, sobre todo, Wilhelm Reich, en *La psicología de masas del fascismo*. Me refiero a la *segunda determinación del sometimiento del capital, la psicosexual* no la que ocurre con elementos no directamente sexuales, aunque algunos elementos sexuales se jueguen en la competencia y entre las mercancías que se compran y venden.

5. *Primero, hay un sometimiento psicosocial de la mente humana, que ya recorrimos y que sigue la estructura de El capital*. Luego, hay otro, implicado que es segundo dentro de la estructura de dominación del capital. Se trata de la génesis de un niño, y de cómo se va volviendo neurótico, por ejemplo. Respecto de la cual, Freud primero se fijaría en sus padres, no se fija en el dinero, no lo ve. Lo verá hasta que aparezca en los sueños del niño y aparezca como significante-amo, si usamos la terminología de Lacan. Lo verá hasta ese momento; pero ocurre que el sometimiento de la mente de la sociedad y del individuo no se opera en este orden, sino, primero, en términos psicosociales mercantil dinerarios. Y son los padres los que ya bien cargados, ya bien determinados por las interacciones mercantiles, recaen sobre el infante y lo van formando de acuerdo a esta determinación psicosocial, eso sí, siempre traducida a términos sexuales y emocionales, de principio del placer y de torcimiento del mismo, etc.

Es Wilhelm Reich (1933) quien investigó mayormente el ámbito de la represión sexual dentro de la familia hasta producir fascismo, hasta producir una psicología de masas; no de cualquier masa, sino de unas masas vueltas fascistas; sometidas desde su sexualidad y previos todos los fetichismos y trasfiguraciones aludidos (que desafortunadamente Reich no tematiza), incluidos ambiciones y egoísmos. Unas masas que ya

no se comportan como masas que quieren liberarse sino que votan por el amo, ósea al revés. En acuerdo a un torcimiento de Eros sorprendente.

En tercer lugar, después de esta determinación psicosocial de la mente humana, que parte del fetichismo de la mercancía y que llega hasta el fetichismo del Estado, y que, en segundo lugar, ocurre como una formación de nuevos sujetos que para constituirlos en esta barbarie mercantilizada, se lo hace mediante el torcimiento de su sexualidad y de su principio de placer; y por ahí, de su identidad, de su yo. En tercer lugar, digo, llegan los valores de uso nocivos que dimanen de la producción y son consumidos, destruyen la fisiología y destruyen –ahora de vuelta– el psiquismo humano en un sentido tanático, en un sentido de famelización de los sujetos y erotización de las cosas. Sujetos vistos como objetos que satisfacen el hambre y objetos vistos como sujetos que producen goces eróticos, como los que los sujetos se procuran entre sí. Aclaremos el punto.

6. El fetichismo de la mercancía se presenta como una cosificación de las relaciones sociales y una simultánea personificación de las relaciones cósmicas. Es decir, en la vida cotidiana y, sobre todo, en las interacciones del intercambio mercantil, los agentes sociales, hombres y mujeres de todas las edades, perciben las relaciones entre sus cosas mercantiles como relaciones sociales, como un entrar en contacto social y, así, como si se tratara de una relación entre personas; mientras perciben, simultáneamente, su relación como personas, como intercambiantes –por ejemplo como comprador y vendedor– como si se tratara de una relación entre cosas, pues ellos mismos son propietarios privados que se excluyen recíprocamente así que vinieron al mercado a intercambiar cosas, no a establecer un vínculo personal, esto es, social. Este doble espejismo psicológico constituye al fetichismo de la mercancía. Pero sobre la base del desarrollo de la SRC/K, surge en la sociedad burguesa mundializada actual un fetichismo de las relaciones sociales el más desarrollado posible y que he denominado *fetichismo cósmico*. El cual consiste no en la cosificación de las relaciones sociales sino en la famelización de las personas; y no en la personificación de las relaciones entre cosas –como sucede en el fetichismo de la mercancía– sino en algo más complejo y desarrollado, la erotización de las cosas. Esto es así debido a que el valor de uso nocivo que consumimos en el contexto de la SRC/K genera el efecto de tener que compensar su exceso o su carencia en vista de lograr el equilibrio metabólico necesario para nuestra sobrevivencia, sí, produce el efecto de tener que intentar compensarlo en exterioridad a través o mediante una serie abierta de consumos de nuevas cosas que compensan el desequilibrio provocado por el valor de uso nocivo, al tiempo en que cada valor de uso nocivo adicional que consumimos intentando compensar el desequilibrio, genera un nuevo desequilibrio en otro aspecto. De suerte que el efecto general es el de que necesitamos un lleno de cosas para satisfacernos o por lo

menos intentarlo sin jamás lograrlo. En tal emergencia, cada cosa aparece redimensionada con la facultad imaginaria de producirnos una satisfacción absoluta, como si de una relación sexual con otro sujeto humano se tratara -la cosa queda erotizada- al tiempo en que la otra persona es vista como un mero instrumento para obtener el referido lleno de cosas; y él mismo, en tanto sujeto que satisface nuestras necesidades sexuales y emocionales, queda rebajado a instrumento intercambiable, como cosa de la que tenemos hambre, la comemos, nos llena y pronto requerimos de otra cosa análoga para satisfacer esa como hambre de gentes que nos ataca. Ocurre, pues, una famelización de las personas. Y ese doblete -erotización de cosas y famelización de personas- no sucede, primero, por un efecto psicológico neurótico, sino como efecto fisiológico con base en el cual podrá anclarse, después o simultáneamente en nosotros esta o aquella neurosis o cualquier otra patología psicológica. Pero ¿por qué hablamos más arriba de que todo esto ocurría siguiendo un sentido tanático, así que implicando una tanatización de la experiencia?

Porque el estar famelizando a los sujetos y erotizando a las cosas continuamente o como modo de vida, no puede sino volver la vida imposible por equívoca. O sea, siempre la vas a cagar, siempre te vas a ir chueco. Propones una cosa y sale otra. Entonces terminas con una gran frustración, auto-devaluación y gran resentimiento hasta la muerte. Y yo también me aburro, constata Charles Baudelaire así la textura de la modernidad en *Las flores del mal*; modernidad que en un inmenso bostezo pleno de *Spleen* parece engullir toda la realidad (Berman, 1982). Y es ahí que aparece este *Thanatos*, hijo de la erotización objetual y de la famelización subjetual, no como principio de muerte, a lo Freud (1920), es decir, no como hecho principal sino como una formación reactiva, como le critica Reich (1949), como un torcimiento de *Eros* fisiológicamente generado y conductual psicológicamente confirmado. Lo digo así para dejar implícita por lo menos una crítica al Freud del principio de muerte.

7. De modo que así reconstruidas las cosas, tenemos ante nosotros una vivencia, una situación concreta como la que efectivamente experimentamos en la actualidad. En donde habrían los siguientes planos de determinación del sometimiento de la mente bajo el capitalismo: primero, tenemos a la circulación de la mercancía y el capital; luego, a la circulación libidinal dentro de la familia, y de los cuerpos de los propietarios privados; y, finalmente, este sometimiento de la mente directamente fisiológico que viene determinado por los valores de uso nocivos que alteran el metabolismo humano total incluido el metabolismo emocional y mental. Y, ahora, este último se convierte en dominante. Pero no porque sea dominante olvidemos los planos que lo sostienen; por eso los hemos reconstruido en lo que antecede.

Y a este respecto ¿qué decir del significante amo, aludido más arriba? Que en el discurso y la terapia Freud (1917) lo considera en un segundo momento, después de la represión sexual, por ejemplo, en los sueños que nos presenta el paciente (Freud, 1900), pero sin observar directamente dimensiones psicosociales de sometimiento de la mente que son previas y que Marx sí registro muy puntualmente. En realidad, el dinero como significante-amo no es primero sexual; luego es que se carga de sexualidad. Primero es esta dimensión económico social fetichista en la que está implícita ciertamente la sexualidad; y según la cual, yo confundo sujeto con objeto y cosifico relaciones sociales y personifico a las relaciones entre cosa, etc. Esta prioridad psicosocial del dinero en el proceso de subordinación de la psique bajo el capital por sobre el sometimiento psicosexual de la misma, lo ha captado el Marqués de Sade a la perfección en la conformación de los personajes de sus novelas considerados como *monstruos despóticos libertinos (mdl)*; un Blangis o un Dolmancé o la propia Juliette, hermana de Justine, en los que la pasión sádica no combina simplemente agresión y amor -cual es la interpretación dualista de Freud acerca del sadismo- sino a ambos presididos por el dinero y el poder. Siendo el dinero el que imprime la dinámica de mal infinito, de imposible satisfacción, en la experiencia del *mdl*, no importa cuanto mate y cuanto haga sufrir. Mientras que la estática dupla freudiana amor/agresión no tiene la capacidad dinámica de la triada sádica (dinero/ amor/ agresión) y no tiene, entonces, la potencia como para trastocar la naturaleza en un mal infinito y al ser humano en máquina de producción ampliada de displacer (Veraza Urtuzuástegui, 2011), que resentida procede a destruir sádicamente todo lo viviente.

Es este un aspecto consustancial a un modo de producción y de vida como el burgués que es productivista y basa su desarrollo en la continua explotación de plusvalor relativo y la consiguiente innovación tecnológica continua. De suerte que las fuerzas productivas procreativas están arrinconadas y tenidas por una nulidad. Por lo cual el dinero y su circulación garantizan la vida social según la ecuación falaz constitutiva de la estructura del modo de producción capitalista denunciada por Marx en la sección tercera del tomo II de *El capital*, según la cual circulación de capital es lo mismo que reproducción de capital y esta lo mismo que reproducción social, por donde circulación de capital es lo mismo que reproducción de la sociedad. Así que todo sucede como si el cambio de lugar y de forma (circulación) fuera lo mismo que la transformación cualitativa y metabólica de los valores de uso por cuenta de los sujetos humanos (reproducción). Y como si lo muerto (la cosa) fuera lo mismo que lo vivo (los seres humano en particular los obreros). De ahí la preponderancia objetiva dentro de la sociedad burguesa del dinero en tanto instancia de subordinación de la psique al capital.

Mientras que la preponderancia tecnologicista y productivista dineraria funciona en el contexto de la propiedad privada generalizada; y por ende, según una condición de cosificación, atomización y extrañamiento constantes respecto del ámbito de las fuerzas productivas procreativas. Así que la esfera familiar parece ser autónoma respecto de la económica mercantil y productivo capitalista y viceversa. Esto explica la equivocación de Freud de priorizar –contra toda lógica– al interior de una sociedad productivista y mercantil dineraria la cuestión familiar sexual, tan exaltada, eso sí, en sociedades precapitalistas como las que estudió Freud con más tino en *Totem y tabú* (Freud, 1912), y, de hecho, prioritaria antropológicamente hablando.

Consecuentemente, segundo dijimos en el inciso 2., en la sociedad burguesa la esfera del sentido común –en la que se ponen juego los antedichos fetichismos– el sentido común, cuya estructura psicosocial está determinada por la forma mercancía, es prioritario respecto a la esfera psicosocial o de sometimiento de la psique al capital, conocida como “primera socialización” o ámbito familiar y de constitución del sujeto social a partir de su nacimiento; y sobre la que Freud basó el psicoanálisis.

Referencias

- Berman, M. (1982). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Ciudad de México: Siglo XXI, 2001.
- Engels, F. (1884). *Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Ciudad de México: Fontamara, 2010.
- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*, Madrid: Alianza, 1974.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos sobre la sexualidad*. Madrid: Alianza 1972.
- Freud, S (1912). *Totem y tabú*. Madrid: Alianza, 1972.
- Freud, S. (1917). *Introducción al Psicoanálisis*, Madrid: Alianza, 1972.
- Freud, S. (1920). *Más allá del principio de placer*. Madrid: Alianza 1974.
- Haug, W. F. (1974). *Estética de la mercancía*. Ciudad de México: FCE.
- Marx, K. (1866). *Capítulo 6. Inédito. El capital I*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1971.
- Marx, K. (1867). *El capital I*. Ciudad de México: FCE, 2014.
- Marx, K. (1885). *El capital II*. Ciudad de México: FCE, 2014.
- Marx, K. (1894). *El capital III*. Ciudad de México: FCE, 2014.
- Mauss, M. (1971). *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos.

- Meillasoux, C. (1980). *Mujeres, graneros y capitales*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1980.
- Reich, W. (1933). *Psicología de masas del fascismo*. Barcelona: Bruguera, 1980.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Reich, W. (1949). *Análisis del carácter*. Buenos Aires: Paidós, 1980.
- Veraza Urtuzuástegui, J. (2012). *Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida. Para una teoría marxista de las fuerzas productivas*. Ciudad de México: Itaca.
- Veraza Urtuzuástegui, J. (2008). *Subsunción real del consumo bajo el capital. Dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea*. México: Itaca.
- Veraza Urtuzuástegui, J. (2011). Justine o la crítica política, ética y psicosocial de la sádica actualidad. *Polis* 7(1), 141-173
-

Fecha de recepción: 28 de septiembre 2016

Fecha de aceptación: 2 de abril 2017